

# ¿CÓMO SE RECIBE EL ESPIRITU SANTO?

---

La Iglesia de Dios de la Fé de Jesús

Tomo: IV, No. 151

---

**¿Es lo mismo el don del Espíritu Santo y los dones? ¿Hay una sola forma de recibir el Espíritu Santo? ¿Cuál es la forma correcta de recibirlo? ¿Se puede saber si tenemos el Espíritu Santo? ¿Cómo es la manifestación del Espíritu Santo en el creyente? ¿Con qué finalidad prometió el Señor el Espíritu Santo? ¿Se recibe una o muchas veces? ¿Hay respuesta en el Libro de Dios?**

Hemos sido impelidos a escribir este tema, para ofrecer tranquilidad, seguridad y gozo, a todos nuestros hermanos, ya que algunas voces surgidas de los movimientos carismáticos o pentecostales, han desarrollado en algunos creyentes una inquietud por conocer más a fondo lo que hay sobre el Espíritu Santo.

A Dios gracias, tenemos lo más seguro y confiable: La Palabra de Dios, a la que podemos apelar sobre cualquier punto de fe (2 Pedro 1:19 y 1 Pedro 4:11)

Se nos asegura que la posesión del Espíritu Santo tiene necesariamente manifestaciones físicas, visibles o audibles, tales como hablar en lenguas, convulsiones, éxtasis, sanidades y manifestación jubilosa, mucho, mucho gozo en la adoración, hasta llegar a fatigarse. Esto a veces siembra la duda o la confusión en algunos hermanos que se preguntan: ¿Será cierto? ¿Por qué yo no he tenido esas experiencias? ¿Tendré yo el Espíritu Santo?

Mucho se puede decir de los fenómenos pentecostales, pero aquí solamente nos ocuparemos del aspecto bíblico, que también es la pretendida base de estas manifestaciones.

El “don” del Espíritu Santo y “los dones” del mismo son cosas diferentes y no deben confundirse. A veces se desean los dones sin haber recibido el don, lo cual no es posible. Se da el caso de que alguien manifiesta dones y a la vez manifiesta no tener el Espíritu. En ninguna parte de la Escritura hay base para enseñar que deben tenerse ciertos dones aparte de la fe, para ser salvos, o como prueba de que se tiene al Espíritu Santo. Es muy importante saber que el único don de salvación es la fe. El Espíritu Santo se reserva el derecho de repartir los demás dones, en forma particular, no como alguien quiere, sino como le place al Santo Espíritu (1 Corintios 12:7,11). En diferentes tiempos y con diferentes manifestaciones y modos, el Espíritu Santo ha sido dado a los creyentes.

## LAS DISTINTAS FORMAS DE RECEPCIÓN

El Espíritu Santo ha sido concedido y recibido de diferentes maneras, según las Escrituras.

Primera. - Jesús en persona **“SOPLÓ”** a sus apóstoles y les dijo: **“Tomad el Espíritu Santo”**. Así que los apóstoles recibieron el Espíritu antes de Pentecostés, por tanto, ellos no hablaron en lenguas. Pedro, con los once, alzó la voz y dijo: **“ESTOS (refiriéndose a los que ese día fueron llenos del Espíritu) NO ESTAN BORRACHOS...”** (Hechos 2:14,15)

Segunda. - La segunda vez fue mediante el gran milagro de Pentecostés, y que no volvió a repetirse con iguales manifestaciones, porque los milagros no se repiten. Aquí todos eran judíos, por lo que en forma parecida el Espíritu Santo fue concedido también a los gentiles, pero aquí ya no se repitió el milagro del gran estruendo y del viento y de las lenguas de fuego, aquí la única manifestación fue que hablaron en lenguas. Y fue únicamente para dar cumplimiento cabal a la profecía de Joel, de que el Espíritu Santo sería derramado **“sobre toda carne”** (Hechos 2:1-18 y 10:44-46).

Tercera. - Por **“imposición de manos”**, significándose con ello que dejó de recibirse en forma directa y en adelante se recibió como una participación o transmisión de aquellos que lo poseían (Hechos 8:14-18 y 19:1-6)

Aquello fue el milagro de las lenguas, que quedó cumplido en el pueblo judío, en el gentil y confirmado con la imposición de manos en la iglesia. Fue un milagro de plenitud y potencia, para fincar sólidamente los cimientos de la naciente iglesia de Dios. De esta manera, Dios apoyó la predicación de los primeros cristianos, **“testificando juntamente con ellos Dios, con señales y milagros, y diversas maravillas, y repartimiento del Espíritu Santo, según su voluntad”** (Hebreos 2:4). Aquí el escritor pone todo esto en pasado, como algo que pasó con “aquellos”. Cualquiera sabe que los milagros son hechos sobrenaturales; que Dios los produce en forma insólita, pero no a diario y menos al deseo de personas o grupos.

Cuarta. - Como el bautismo en Espíritu realizado por Cristo. **“Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego”**. Por eso se dice: **“Los que habéis sido bautizados en Cristo”**. **“Los que somos bautizados en Cristo Jesús”** (Lucas 3:16; Gálatas 3:27; Romanos 6:3)

Este es el modo en que ahora, en la dispensación del Espíritu, se concede el divino don. Jesús dijo: **“El Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que lo pidieren de él”** (Lucas 11:13). Las cosas del Espíritu son de naturaleza espiritual. El bautismo del Espíritu no tiene forma, pero su realidad se hace evidente en sus

efectos. El Espíritu Santo produce un cambio trascendental en quienes lo poseen. El Espíritu Santo se recibe desde el momento de creer. **“Desde que creísteis en el evangelio, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa”** (Efesios 1:13). Para creer es indispensable la fe. Pero la fe es un don del Espíritu (1 Corintios 12:9). Consecuentemente, la fe es el don primario, elemental e indispensable. Necesariamente todos los creyentes deben tener el don de la fe, **“porque sin fe es imposible agradar a Dios...”** (Hebreos 11:6). Luego todos los creyentes tienen el Espíritu Santo, ya que la fe es uno de sus dones. Esto significa que el Espíritu Santo se recibe desde que se cree y acepta a Jesucristo. Y la primera manifestación de la fe es precisamente la aceptación del Señor como Salvador (Mateo 16:16,17 y 1 Corintios 12:3). Por eso se dice que **“si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de él”** (Romanos 8:9). Se comprende que, si no se tiene el Espíritu Santo, es porque no se ha creído en Jesús y no se puede ser de Cristo sin creer en él.

Cuando se cree en Jesucristo, se adquiere por el mismo hecho la calidad y categoría de **“hijo de Dios”** y la consecuencia simultánea es el don o regalo del Espíritu Santo en el corazón, porque la adopción de hijos y la recepción del Espíritu Santo son inherentes e inseparables en sí mismas (Juan 1:12; Gálatas 4:6; 1 Juan 4:13).

Esta es la manera obvia, sencilla, actual y bíblica, en que ahora se nos concede el divino don. Esto debe darnos confianza, seguridad y gozo, porque así ha querido el Alto y Sublime concedernos la divina unción.

## LOS REQUISITOS

El don del Espíritu Santo es lo más sagrado que Dios nos ha dado. Con él quiso hacernos **“participantes de su naturaleza divina”** (2 Pedro 1:4) Por lo mismo, lo reciben únicamente los que cumplen las siguientes condiciones:

1.- **OIR** de la fe por la Palabra de Dios (Romanos 10:17; Gálatas 3:2,3,5). Aunque la fe no es de todos, (2 Tesalonicenses 3:2) la palabra sólo se aprovecha si se oye con fe (Hebreos 4:2)

2.- **CREER**, porque **“al que cree todo es posible”** (Marcos 11:2,3) Porque no todos creen (Romanos 10:16) La fe nos hace creer y contiene en ella todos los dones. Cuando se tiene fe nada hay imposible (Mateo 17:20) El poder de la fe lo da el Espíritu Santo que está en nosotros (Efesios 1:19 y 3:20)

3.- **OBEDECER**, El Espíritu Santo lo ha dado Dios a los que le obedecen (Hechos 5:32) Y no todos obedecen (Romanos 10:16)

Todos los creyentes que llenen estos tres requisitos, pueden confiar seguramente en la posesión del Espíritu Santo en sus vidas y pueden aspirar a obtener los mejores dones de aquel que se reserva el derecho de concederlos (1 Corintios 12:31 y 14:1,39)

## OTRAS EVIDENCIAS

El don de lenguas, de profecía, de sanidades, etc., manifiestan la posesión

del Espíritu Santo; (1 Corintios 12:4-11) pero de ninguna manera son estos los únicos dones que muestran el bautismo o unción del Espíritu Santo, y ni siquiera son las evidencias más importantes ni permanentes. Son varias las cosas que indican la obra del Espíritu Santo en los hijos de Dios. Por falta de espacio sólo expondremos las que nos permita esta página.

Pablo predicaba con “**demonstración del Espíritu y poder**”. Esto se hizo evidente en la conversión de los que le oyeron. Pablo desarrolló el don de la palabra, o como él le llamó: “**el profetizar**”, “**palabra de sabiduría**”, “**palabra de ciencia**”, en suma: La predicación (1 Corintios 2:4)

Jesús dijo: “**Os es necesario nacer otra vez**” (Juan 3:3-6) Nacer del Espíritu, o el nuevo nacimiento, es la vida renovada y regenerada en Cristo, lo cual es obra del Espíritu Santo (Tito 3:5 y 1 Corintios 6:11,12)

Otra demostración evidente, es la revelación o conocimiento de las verdades de Dios, porque para esto fue prometido el Espíritu Santo (Juan 14:26 y 16:13; 1 Juan 2:20,27; 1 Corintios 2:10-14)

Por último, diremos que el más importante y excelente don del Espíritu Santo, más excelente que todos los dones (1 Corintios 12:31) es el amor derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo Sin el amor todos los otros dones carecen de sentido. Hay dones como el de profecía y el de lenguas, que se habían de acabar, pero el amor es de las cosas perennes (1 Corintios 13:8-13) Por eso el apóstol nos pide seguir el amor y la predicación (1 Corintios 14:1) El amor lo puede dar el Espíritu Santo a raudales (Romanos 5:5)

Si se poseen y se desarrollan los más grandes dones y se carece de amor, de nada sirve. Pablo dijo: Sin el amor “**nada soy**” (1 Corintios 13:1-3)

El que ama, tiene en sí mismo la más hermosa, la más útil, la más grande, la más excelsa, la más sublime prueba de que el Espíritu mora en su corazón.